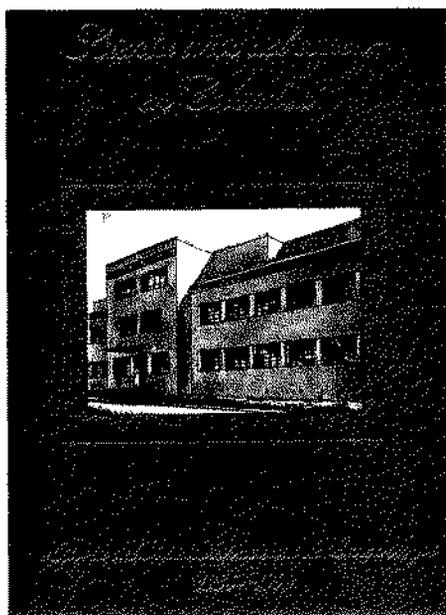


## “Setenta Años del Cáncer en Colombia”

*Historia del Instituto Nacional de Cancerología*

1934 - 1999



Libro maravillosamente escrito, como lo califica el señor Ministro de Salud, en la presentación que hace este libro del Académico **Efraim Otero-Ruiz**. Escrito magistralmente según el doctor Carlos José Castro, actual Director del Instituto, en su Introducción al libro.

Entrando en materia, el lector encuentra que el autor logra crear lo que realmente es, una verídica y pormenorizada historia, escrita con maestría e investigada exhaustivamente en fuentes fidedignas, conseguidas progresivamente desde 1955 cuando publicó el primer trabajo titulado “Actividades Cancerológicas” en 1954, en la Revista Colombiana de Cancerología, trabajo que continuó con una serie de publicaciones sobre el mismo tema en el Instituto Nacional de Cancerología, llegando a 18 en 1999.

El relato de este libro es minucioso, detallado y preciso, que señala el punto de partida bajo la influencia de la medicina francesa, entonces reinante en todo el mundo científico hasta los albores de la I Guerra Mundial cuando se impuso un cambio motivado por el descenso de la medicina europea y el ascenso de la americana, estimulada ésta con el informe Flexner de la Misión Norteamericana que creo el

Hospital Universitario revolucionador de la educación médica.

Advierte el autor que su libro se remonta hasta los albores del siglo XX cuando el descubrimiento de los rayos X en 1895 por los esposos Pierre y Marie Curie y del radium, elemento este último que fuera traído a Bogotá en enero de 1920 para el Hospital San Juan de Dios, quedando en manos del doctor Roberto Sanmartín Latorre. Añade que el profesor Carlos Esguerra y sus hijos Alfonso y Gonzalo, formados en Francia y los profesores Roberto Sanmartín, Pompilio Martínez, Rafael Ucrós y José Vicente Huertas, unieron sus voluntades y sus influencias para crear esta magna obra del Instituto Nacional de Radium.

Advierte también que a propósito suspende este relato histórico desde hace 25 años para dejar a las nuevas generaciones su propia apreciación de este ejemplo de creación de obras perdurables en salud, en docencia e investigación.

Nos recuerda que en un Congreso-Exposición celebrado en 1923 en Estrasburgo se presentó la pasta Colombia como un descubrimiento de Alfonso Esguerra Gómez.

Prosigue su relato comentando que el proyecto del Instituto Nacional de Radium en Colombia, a imagen y semejanza del de París, fue encomendado al profesor francés Jean Regaud, quien aceptó y viajó a Bogotá para tal efecto. Posteriormente la Ley 81 de 1928 creo el Instituto Nacional de Radium de Colombia.

La dotación y construcción del Instituto constituyó toda una odisea que es descrita en detalle. La obra fue inaugurada por el Presidente de Colombia Enrique Olaya Herrera el 4 de agosto de 1934. Y en abril de 1935 fue nombrado como Director del Instituto el doctor José Vicente Huertas, quien a su vez designó como primer residente al doctor Carlos Márquez Villegas que luego descollaría en forma brillante.

Pero no todo marchó sobre ruedas, por varios factores a saber: la discrepancia entre si el Instituto debería pertenecer a la Universidad Nacional (limitada en recursos económicos) o al Ministerio de Salud, pues se planteaba la urgencia de iniciar la investigación sobre cáncer y de ampliar los servicios debido a escasez de cupos para los pacientes pobres de atención gratuita; una coincidencial aunque transitoria indecisión ante el impacto de la II Guerra Mundial que determinaba el cambio estructural y

funcional de la medicina europea a la norteamericana, problemas estos que inquietaron a las directivas encabezadas por José Vicente Huertas, Daniel De Brigard y Ramón Atalaya. El 14 de marzo de 1944 presenta renuncia el Director profesor Huertas y es nombrado en propiedad el doctor César Augusto Pantoja, decisión gubernamental que fue recibida de entrada con renuncia colectiva de los empleados del Instituto.

El profesor Pantoja logró superar este impase y comenzó reformas con colaboradores nacionales y del exterior, para lo cual buscó la asesoría del profesor doctor Alfonso Esguerra Gómez, pionero de la radioterapia, y de común acuerdo fueron designando colaboradores como el doctor Roberto Restrepo, especializado en París en oncología y radioterapia y Rafael Carrizosa Argáez.

Poco tiempo después el doctor Restrepo nombró un joven profesional, el doctor Mario Gaitán Yanguas a quien entrenó y luego le sucedería como Jefe de Radioterapia y llegaría a ser Director del Instituto 10 años más tarde en 1958.

El profesor Pantoja como Director del Instituto logró que el Congreso de la República expidiera la Ley 81 de 1945 por la cual se dota y perfecciona el Instituto Nacional de Radium. Con esta ayuda y la visita del profesor LENZ de la Columbia University, coautor del importante tratado LENZ Y MALLORY, definió la pauta para abrir las puertas a la docencia e iniciar la difusión de los métodos y procedimientos modernos para el diagnóstico y tratamiento del cáncer.

Otra de las incorporaciones al Instituto fue la del cirujano Ernesto Andrade Valderrama, quien llevaría a cabo en 1947 la primera resección abdomino-perineal para cáncer del recto.

Un cambio radical fue realizado en anatomía patológica por el doctor Egon Lichtenberg con adaptación hacia la patología norteamericana.

El Director doctor Pantoja fundó en 1948 el Boletín del Instituto. El doctor Juan Jacobo Muñoz se desempeñó como Jefe de Cirugía por más de 12 años, pues continuó cuando fue nombrado el nuevo Director doctor José Antonio Jácome. El doctor Muñoz es autor quizás de la más completa historia del Instituto que complementó con pertinentes y amenos recuerdos; ambas obras tenidas en cuenta por el autor de este libro.

En 1949 el doctor Pantoja amplió la nómina de colaboradores del Instituto con Alberto Medina Pinzón, dermatólogo; Carlos Cleves Cucalón, otorrinolaringólogo como su padre; Pablo Gómez Martínez, profesor de urología de la Universidad Nacional y Presidente de la Academia Nacional de Medicina. El doctor Santiago Triana Cortés, fundador del laboratorio de cirugía experimental de la Facultad Nacional de Medicina, también presidente de esta Academia. Hernando Anzaola Cubides, cirujano gastroenterológico, Alberto Vejarano Laverde hoy en día Presidente de la Cruz Roja Nacional. El doctor Alejandro Jiménez sobresaliente cirujano, profesor de cirugía de la Universidad Nacional, ocupó la Jefatura Neuroquirúrgica y más tarde como Ministro de Salud adscribió el

Instituto al Ministerio; cambió su nombre por el de Instituto Nacional de Cancerología mediante el Decreto 3708 de diciembre de 1950 y también cambió el nombre de Ministerio de Higiene por el de Ministerio de Salud.

En 1951 el profesor Pantoja renunció a la Dirección del Instituto y fue nombrado en su reemplazo el doctor José Antonio Jácome el 1 de abril. Entre 1951 y 1952 se incorporan en forma permanente nuevos profesionales entre ellos Juan Jacobo Muñoz, más tarde Ministro de Salud y Presidente de la Academia; Agustín Pachón, Jorge Segura Vargas, Alfonso Latiff y Jaime Cortázar, luego destacado Gerente de ISS. Este último profesional adquiere especial afinidad por los radioisótopos y consigue organizar el laboratorio para investigación, diagnóstico y tratamiento, o sea la primera unidad de medicina nuclear en el país.

El doctor Jácome inauguró el nuevo edificio en octubre de 1953 completando un cupo de 126 camas, de las cuales 91 ocuparían los pacientes pobres gratuitamente.

Después de una efectiva labor renunció y fue nombrado nuevo Director el doctor Jaime Cortázar, quien estableció la sección de isótopos radiactivos que había fundado y organizó el Comité de Lucha contra el Cáncer. Desarrolló una extraordinaria labor y delegó funciones en el doctor Efraim Otero Ruiz quien trabajaba su tesis de grado que obtuvo en octubre de 1956, siendo nombrado Jefe de Radioisótopos y Endocrinología, puesto que desempeñó hasta abril de 1957 cuando viajó a los Estados Unidos a especializarse con beca de la USAEC. El doctor Cortázar se retiró a finales de este año y fue nombrado el doctor Mario Gaitán Yanguas, quien obtuvo del Gobierno central la conversión hacia Instituto descentralizado, manteniendo su adscripción al Ministerio de Salud con presupuesto independiente asignado por Ley.

El doctor Otero a su regreso al país a finales de 1966 se reincorporó al Instituto y con nuevos equipos desarrolló ampliamente las técnicas de gammagrafía con radioisótopos y logró la fundación del Departamento de Investigación y la instalación de la microcirugía electrónica y cirugía nuclear. En 1965 el doctor Otero fue nombrado por la ASAEC consultor internacional para dirigir en Latinoamérica los cursos de Medicina Nuclear.

El doctor Otero contribuyó eficazmente junto con sus compañeros del Instituto a la creación por el Gobierno Nacional del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas", COLCIENCIAS, que empezó labores en 1969. A mediados de 1972 el doctor Otero Ruiz fue nombrado Director.

Finaliza este libro con la Historia del Instituto sobre "Terapia Medicamentosa" contra el Cáncer, en el cual presenta la evolución de este obnubilante tema hasta el año de 1998 y que contiene la descripción de los efectos paliativos y curativos y aún preventivos, así como sus indicaciones terapéuticas en determinados tumores.

Académico **Mario Camacho Pinto**  
Coordinador Emérito, Revista Medicina  
Miembro Honorario, Academia Nacional de Medicina